

27

RMCP

REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS PENALES

Psicopatía: biología y cultura



FGR
FISCALÍA GENERAL
DE LA REPÚBLICA



· INACIPE ·
INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS PENALES

La psicopatía y su relación con la empatía cognitiva y afectiva

*Psychopathy and Its Relationship
to Cognitive and Affective Empathy*

| **Angélica Luján Martínez** |

Licenciada en Psicología por la Facultad de Estudios Superiores
Zaragoza, ayudante de investigador en el Laboratorio de
Neuropsicología y Psicofisiología de la Facultad de Psicología
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Correo electrónico: angie.jb.btr@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6366-1137>

La psicopatía y su relación con la empatía cognitiva y afectiva

Psychopathy and Its Relationship to Cognitive and Affective Empathy

Angélica Luján Martínez

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza



Recepción: 20/05/2025



Aceptación: 20/08/2025



DOI: <https://doi.org/10.57042/rmcp.v9i27.938>

Resumen

La empatía es una capacidad compleja con componentes afectivos y cognitivos, esencial para la interacción social y el comportamiento prosocial. Su desarrollo comienza en la infancia y depende de factores biológicos, relacionales y contextuales. Al distinguir entre empatía cognitiva y afectiva, este artículo ofrece claves para entender cómo los psicópatas pueden comprender emociones sin sentirlas, lo que facilita conductas manipuladoras y violentas; esto es crucial para comprender el origen de conductas antisociales, mejorar el diagnóstico clínico y desarrollar intervenciones más eficaces, aunque su aplicación terapéutica en psicópatas aún enfrenta importantes limitaciones.

Palabras clave

Empatía, empatía afectiva, empatía cognitiva, psicopatía, conductas antisociales.

Abstract

Empathy is a complex capacity with both affective and cognitive components, which are essential for social interaction and prosocial behavior. Its development begins in childhood and depends on biological, relational, and contextual factors. By distinguishing between cognitive and affective empathy, this chapter offers clues to understand how psychopaths can understand emotions without feeling them, facilitating manipulative and violent behaviors, which is crucial to understand the origin of antisocial behaviors, improve clinical diagnosis, and develop more effective interventions. However, its therapeutic application in psychopaths still faces important limitations.

Keywords

Empathy, affective empathy, cognitive empathy, psychopathy, antisocial behaviors.

Sumario

I. Introducción. II. Empatía cognitiva y afectiva. III. Empatía en el cerebro. IV. Empatía y psicopatía. V. Conclusiones. VI. Bibliografía.

I. Introducción

El término *empatía* fue introducido en 1909 por el psicólogo Edward Titchener y ha cobrado cada vez más importancia en la investigación, debido a que es un aspecto fundamental en las relaciones humanas, pues de esta depende el desarrollo de diversas competencias sociales a lo largo de la vida (Allemand *et al.* 2015). Biológicamente, es producto de la evolución, que ha moldeado el cerebro

humano para ser sensible y receptivo a los estados emocionales de los demás, especialmente de los círculos más cercanos, como la familia, la descendencia y los miembros del propio grupo social. El proceso empático está conectado a mecanismos fisiológicos y neurohormonales asociados con la comunicación emocional, el apego social y el cuidado parental que están presentes entre todas las especies de mamíferos. Sin embargo, en los seres humanos, la capacidad de empatía se ve enriquecida por el lenguaje, por los procesos de la teoría de la mente, el funcionamiento ejecutivo y las normas y valores sociales (Decety *et al.*, 2012).

Históricamente, la empatía se ha conceptualizado de muchas maneras y en la literatura se pueden encontrar diferentes definiciones; estas se refieren a procesos psicológicos distintos que varían en su función, fenomenología, mecanismos biológicos y efectos en la cognición social y el comportamiento (Coplan, 2011). Es considerada un constructo psicológico multidimensional; se podría definir como la habilidad para comprender y compartir el estado emocional de otra persona (Cohen y Strayer, 1996) y para reaccionar a sus emociones y a sus experiencias; también, como la motivación para el cuidado y los comportamientos prosociales.

La capacidad de comunicar las emociones es esencial para establecer el entendimiento y las relaciones sociales, y está basada principalmente tanto en la transmisión como en la decodificación de la expresión emocional. Esto quiere decir que el proceso empático no es una operación unidireccional en la que alguien percibe y procesa las señales emocionales de otra persona, sino que resulta de un proceso mutuamente impulsado entre personas; es decir, el yo y el otro son simultáneamente emisor y receptor (Main *et al.*, 2017). Hay evidencia que muestra que su de-

sarrollo está influido en parte por predisposiciones genéticas y temperamentales (Cornell y Frick, 2007; Knafo *et al.*, 2008).

En individuos con un desarrollo típico, la empatía tiende a madurar a lo largo de la infancia y hasta la adolescencia (Allemand *et al.*, 2015), a medida que aumentan las capacidades para desarrollar la teoría de la mente y la toma de perspectiva. En estudios con bebés, se ha observado que la capacidad empática emerge en el primer año de vida (Liddle *et al.*, 2015), incluso los procesos simples de desarrollo de la empatía se producen antes que los de la capacidad verbal (Tousignant *et al.*, 2017), como el llanto reflexivo y las respuestas prosociales a la angustia de los demás en la primera infancia.

Para el desarrollo óptimo de la empatía, la crianza positiva desde etapas tempranas en donde se forma un apego seguro, que se caracteriza por relaciones de confianza, reconfortantes y cercanas, hasta el uso de estilos disciplinares constructivos, son fundamentales (Trivedi-Bateman y Crook, 2022). Esto se ha observado en un estudio de Kim y Kochanska (2017), en el que se encontraron pruebas de la relación entre la empatía y la seguridad entre padres y sus hijos de tan solo 14 meses de edad.

Por esto, se ha teorizado que un apego seguro entre el cuidador y el niño a lo largo de la infancia y la adolescencia fomenta el compromiso de los individuos con el lenguaje y las capacidades emocionales, como la autorregulación, que permite que los individuos practiquen y desarrollen la comprensión emocional y la empatía (Stern y Cassidy, 2018).

En el caso contrario, dada la influencia de los comportamientos del cuidador y la relevancia de la relación cuidador-niño en el desarrollo de la empatía, es de vital importancia considerar los casos en que estas condiciones

relacionales típicas se alteran, fallan o faltan, como en contextos de maltrato infantil (Cicchetti y Valentino, 2015).

La investigación previa sobre maltrato y empatía ha sido escasa, pero los pocos estudios hasta la fecha apuntan a asociaciones entre experiencias de maltrato infantil y déficits de empatía en niños (Ardizzi *et al.*, 2016) y adolescentes (Yu *et al.*, 2020). Un estudio de niños en edad escolar observó que los antecedentes de maltrato se asociaban con niveles más bajos de imitación facial de emociones negativas (Ardizzi *et al.*, 2016). Sumado a esto, varios estudios han observado reducciones en el comportamiento prosocial como consecuencia del maltrato infantil, que puede derivarse de niveles más bajos de empatía (Yu *et al.*, 2020). También, la falta de respuesta y el comportamiento inconsistente de los padres pueden impedir la formación de vínculos de apego seguro, lo que trae como consecuencia la obstaculización en el desarrollo de la empatía (Heynen *et al.*, 2021).

Aunado a esto, el apego inseguro y ansioso está relacionado a una mayor angustia personal, lo que se puede considerar una forma inadaptada de empatía (Joireman *et al.*, 2002).

En conclusión, es definitivo que el estilo de apego con los padres tendrá efectos duraderos sobre la capacidad empática en la edad adulta, e implicaciones para el comportamiento futuro.

También las influencias sociales externas, que van más allá de la relación con los padres, son importantes para un desarrollo exitoso de la empatía. Específicamente, se ha encontrado que, en la adolescencia, este proceso se asocia más fuertemente con la calidad de las relaciones entre iguales dentro del entorno escolar, que a la de las relaciones con los padres (Boele *et al.*, 2019). De igual manera, se destaca la importancia de las experiencias escolares positivas. El éxito

escolar puede fomentar un mejor sentido de sí mismo, lo que puede fortalecer la moralidad y desarrollo de la empatía, que se considera multidireccional, y dependiente del contexto, por lo que las capacidades empáticas individuales cambian constantemente a lo largo de la vida y en diferentes escenarios (Wieck y Kunzmann, 2015).

II. Empatía cognitiva y afectiva

La empatía es considerada un constructo multidimensional de dos componentes: los procesos cognitivos y los afectivos, que operan conjuntamente y que deben ser vistos como factores subyacentes que contribuyen a la expresión del comportamiento empático (Rijnders *et al.*, 2021).

El componente cognitivo se define como la capacidad para sentir las emociones del otro, de inferir los estados mentales de los demás o adoptar cognitivamente su perspectiva. Estas inferencias pueden estar relacionadas con el contenido cognitivo (por ejemplo, comprender pensamientos, intenciones o creencias), así como contenido emocional (inferir lo que otra persona está sintiendo) (Corradi-Dell'Acqua *et al.*, 2020; Tesar *et al.*, 2020). "La toma de perspectiva, que es un dominio de este componente, implica ponerse mentalmente en el lugar de la otra persona para comprender sus pensamientos y sentimientos", y en esta se involucran diversos "procesos como la imaginación, la memoria autobiográfica y el pensamiento futuro". "Otro de sus dominios es la teoría de la mente, que implica detectar con precisión los estados mentales de los demás" (Beadle y De la Vega, 2019, p. 2).

La empatía afectiva se define como la capacidad de ser sensible a los estados emocionales de otras personas y vivirlos indirectamente; además de reaccionar al dolor aje-

no sintiendo emociones iguales o similares a las del otro. Una persona puede experimentar compasión o simpatía en respuesta al sufrimiento de otra persona, lo que constituye un subdominio de la empatía emocional, denominado *preocupación empática* (sentimientos orientados hacia los demás), como resultado de poner en marcha las propias capacidades de regulación emocional con el fin de reducir los niveles de emociones negativas que se experimentan al ver el dolor del otro.

Por el contrario, cuando un individuo no es capaz de regular sus emociones vicarias negativas al observar el dolor ajeno, aparece la angustia personal (sentimientos de malestar orientados hacia uno mismo) (Grynberg y Konrath, 2020; Israelashvili *et al.*, 2020), otro subdominio de este tipo de empatía.

En un modelo integrador cognitivo-afectivo, se postula que la reacción de empatía afectiva es una función de tres factores componentes: a) la capacidad cognitiva para discriminar las señales afectivas en los demás; b) la habilidad cognitiva más madura que implica asumir la perspectiva y el papel de otra persona; y c) la capacidad de respuesta emocional, es decir, la capacidad afectiva para experimentar emociones (Feshbach, 1997). En este modelo, la capacidad de diferenciarse de los demás es un requisito fundamental.

En estudios realizados en diferentes grupos de edad, se observó, por ejemplo, que, al comparar adolescentes y adultos jóvenes con adultos mayores, los niveles de empatía afectiva son similares, si no superiores, en los adultos mayores (Beadle y De la Vega, 2019). Sin embargo, en los individuos mayores de 60 años, se produce un proceso de deterioro cognitivo que conduce a déficits específicos en la empatía cognitiva y a un funcionamiento social debilitado (Khanjani *et al.*, 2015).

Así, la evidencia apoya que la capacidad empática se desarrolla continuamente a lo largo de la vida y no se limita a la infancia y la adolescencia, aunque estos periodos son importantes (Allemand *et al.*, 2015). Su desarrollo en la infancia no es automático; va a estar influido por diversos factores, uno de los más importantes es la maduración progresiva de los circuitos cerebrales y las representaciones neuronales construidas a través de interacciones con el entorno social (Panfile y Laible, 2012).

III. Empatía en el cerebro

En el estudio de la empatía, la conducta y los circuitos cerebrales implicados, destaca la resonancia magnética funcional, la cual ha demostrado que presenciar las emociones de otros desencadena activaciones neuronales en regiones cerebrales (la ínsula y la corteza cingulada), que normalmente se asocian con sentir emociones similares (Bastiaansen *et al.*, 2009; Lamm *et al.*, 2011). Por otra parte, presenciar lo que otros hacen y sienten activa las cortezas motora y somatosensorial (Caspers *et al.*, 2010; Keysers *et al.*, 2010; Pineda, 2008).

IV. Empatía y psicopatía

La psicopatía es un trastorno de personalidad asociado a una profunda falta de empatía (Hare, 1991) y elevada agresividad reactiva e instrumental. Se ha demostrado que la empatía influye en la predicción de diversos rasgos y comportamientos humanos, incluida la delincuencia (Trivedi-Bateman, 2021).

Durante los últimos 15 años, los investigadores han hecho esfuerzos por descifrar la relación de la empatía con la cri-

minalidad (Posick *et al.*, 2014) y los hallazgos han sido contrastantes. Por ejemplo, en un estudio se encontró que un proceso empático débil está vinculado a un mayor comportamiento antisocial y al incumplimiento de reglas, así como al comportamiento delictivo (Bach *et al.*, 2017; Trivedi-Bateman, 2021). Mullins-Nelson y colaboradores (2006) encontraron una relación negativa entre los componentes afectivos de la empatía y la psicopatía, mientras que la capacidad de toma de perspectiva (es decir, una parte cognitiva de la empatía), no era diferente ni en psicópatas ni en no psicópatas. Por otra parte, Fonagy (2003) postuló que los adultos que carecían de la capacidad de inhibir la conducta violenta presentaban una mentalización perturbada o ausente, es decir, la capacidad tanto de reconocer como de atribuir estados mentales a otros en diferentes situaciones. Aunque la mentalización incluye partes cognitivas de la empatía, no se ha podido establecer que los individuos psicopáticos presenten una alteración generalizada en este componente.

A partir de estos hallazgos, se ha argumentado que la psicopatía debería ser clasificada como un trastorno de la empatía, basado en el hecho de que existe un alto número de psicópatas implicados en crímenes violentos, lo que refleja no solamente el fuerte vínculo entre los rasgos psicopáticos y el comportamiento agresivo, sino también un funcionamiento empático ineficaz o inexistente (Soderstrom, 2003). Sin embargo, es importante destacar que:

[...] aunque los déficits de empatía juegan un papel central en el constructo de la psicopatía, [...] no todos esos déficits son idénticos a todo el fenómeno psicopático. Como vimos en el capítulo sobre psicopatía, este trastorno está caracterizado por problemas comportamentales, cognitivos y

afectivos, que van más allá de los déficits de empatía por sí solos. (Rijnders *et al.*, 2021)

Se ha encontrado que los psicópatas tienen pocas o ninguna respuesta afectiva relacionada con la empatía, mientras que simultáneamente su procesamiento cognitivo no está siendo perturbado (James y Blair, 2007; Richell *et al.*, 2003).

Esto se podría explicar, ya que, a través de la presencia de un “falso interés y motivaciones antisociales, los psicópatas pueden excluir las partes afectivas y, en su lugar, solo utilizar las partes cognitivas de la empatía, como, por ejemplo, mostrando conciencia emocional, para lograr lo que quieren” (Rijnders *et al.*, 2021, p. 1121), pues no se sienten agobiados por las consecuencias de sus acciones hacia los demás como causar miedo, angustia o tristeza. Es evidente que, en estos casos, “nunca se logrará un procesamiento empático maduro”, sino solo superficial (Rijnders *et al.*, 2021, p. 1121).

A partir de esto, se ha sugerido que su escaso comportamiento empático podría deberse, en parte, a déficits en el procesamiento de la información emocional facial, aunque existen debates sobre si estos déficits se derivan de un procesamiento deficiente innato de la amígdala o de la incapacidad de prestar atención a estímulos afectivos específicos. De acuerdo con Dadds y colaboradores (2011), la disfunción en la amígdala está asociada con la capacidad disminuida de los psicópatas para detectar y atender a la región ocular humana y la expresión facial en general.

Otros estudios arrojan que los individuos psicopáticos muestran una reducción de las respuestas fisiológicas, de la señal dependiente del nivel de oxígeno en sangre (BOLD) y de la electroencefalografía (Cheng *et al.*, 2012) a los estímulos emocionales sociales; reconocen las emociones con menos

precisión a partir de voces o rostros (Blair *et al.*, 2002, 2004; Hastings *et al.*, 2008; Kosson *et al.*, 2002); son menos propensos a atribuir culpa al protagonista de las historias (Blair *et al.*, 1995), y tienen una respuesta BOLD más débil en sus cortezas premotora y somatosensorial primaria.

También en un estudio realizado en individuos con psicopatía en comparación con los sujetos controles, se observó "una amplia red con activaciones reducidas, incluyendo regiones del lóbulo temporal, insular, parietal y frontal" (Meffert *et al.*, 2013).

V. Conclusiones

Sin embargo, a pesar de varios estudios neuropsicológicos y de neuroimagen, la literatura existente sobre la anatomía y disfuncionalidad de la amígdala de los psicópatas sigue siendo poco concluyente. Una explicación a esto podría ser que la amígdala de un psicópata es menos reactiva a eventos emocionales, lo que a su vez conduce a un comportamiento emocionalmente insensible, y, por lo tanto, bloquea la construcción de un comportamiento empático maduro. (Rijnders *et al.*, 2021, p. 1122).

Las diversas investigaciones realizadas en psicópatas aún no han resuelto del todo el cuestionamiento de qué mecanismo preciso explica el mal funcionamiento empático observado. No se sabe si debería considerarse como un rasgo "defectuoso" y, por tanto, por definición, difícil de cambiar, o incluso resistente a las intervenciones terapéuticas, o, por otra parte, como un proceso dinámico dependiente del estado, que sí podría alterarse mediante psicoterapia o farmacoterapia. Si se considera así, entonces se asumirá que las intervenciones terapéuticas, por ejemplo, las enfocadas en procesos atencionales y motivacionales, contribuirán a

la mejora del funcionamiento empático de los psicópatas. (Rijnders *et al.*, 2021, p. 1117).

Aunque se han llevado a cabo numerosas intervenciones de empatía con la población general en contextos no criminológicos, y han mostrado su éxito tanto en niños (Grazzani *et al.*, 2016; Wu *et al.*, 2020), como en adolescentes y adultos (Leppma y Young, 2016), a pesar de producir aumentos significativos de la empatía con una variedad de metodologías, en grupos de delinquentes, psicópatas y población antisocial, se han llevado a cabo menos programas, por lo que no se sabe de su efectividad. Sin embargo, los investigadores insisten en que es necesario tener mucho cuidado al diseñar intervenciones para estos grupos de la población.

VI. Referencias

- Allemand, Mathias, Andrea E. Steiger y Helmut A. Fend (2015). "Empathy Development in Adolescence Predicts Social Competencies in Adulthood: Adolescent Empathy and Adult Outcomes". *Journal of Personality*, 83(2), pp. 229-241. <https://doi.org/10.1111/jopy.12098>
- Ardizzi, Martina, Maria Alessandra Umiltà, Valentina Evangelista, Alessandra Di Liscia, Roberto Ravera, y Vittorio Gallese (2016). "Less Empathic and More Reactive: The Different Impact of Childhood Maltreatment on Facial Mimicry and Vagal Regulation". *Plos One*, 11(9). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0163853>
- Bach, Rachel A., Andrew M. Defever, William J. Chopik, y Sara H. Konrath (2017). "Geographic Variation in Empathy: A State-Level Analysis". *Journal of Research in Personality*, 68, pp. 124-130. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2016.12.007>

- Bastiaansen, J. A. C. J., M. Thioux, y C. Keysers (2009). "Evidence for Mirror Systems in Emotions". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 364(1528), pp. 2391-2404. <https://doi.org/10.1098/rstb.2009.0058>
- Beadle, Janelle N. y Christine E. de la Vega (2019). "Impact of Aging on Empathy: Review of Psychological and Neural Mechanisms". *Frontiers in Psychiatry*, 10. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2019.00331>
- Blair, Richard James Richard, Derek G. V. Mitchell, Karina S. Peschardt, E. Colledge, R. A. Leonard, John Henry Shine, Lindsey K. Murray y David I. Perrett (2004). "Reduced Sensitivity to Others' Fearful Expressions in Psychopathic Individuals". *Personality and Individual Differences*, 37(6), pp. 1111-1122. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2003.10.008>
- Blair, R. James R., Derek G. V. Mitchell, Rebecca A. Richell, Steve Kelly, Alan Leonard, Chris Newman y Sophie K. Scott (2002). "Turning a Deaf Ear to Fear: Impaired Recognition of Vocal Affect in Psychopathic Individuals". *Journal of Abnormal Psychology*, 111(4), pp. 682-686. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.111.4.682>
- Blair, R. James R., C. Sellars, Ian Strickland, Fiona Clark, A. O. Williams, Margaret Smith y Lawrence Jones (1995). "Emotion Attributions in the Psychopath". *Personality and Individual Differences*, 19(4), pp. 431-437. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(95\)00080-P](https://doi.org/10.1016/0191-8869(95)00080-P)
- Boele, Savannah, Jolien van der Graaff, Minet de Wied, Inge E. van der Valk, Elisabetta Crocetti, y Susan Branje (2019). "Linking Parent-Child and Peer Relationship Quality to Empathy in Adolescence: A Multilevel Meta-Analysis". *Journal of Youth and Adolescence*, 48(6), pp. 1033-1055. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-00993-5>
- Caspers, Svenja, Karl Zilles, Angela R. Laird y Simon B. Eickhoff (2010). "ALE Meta-Analysis of Action Observation and Imitation". *Journal of Cognitive Neuroscience*, 22(12), pp. 2390-2401. <https://doi.org/10.1162/jocn.2010.22121>

- tation in the Human Brain". *NeuroImage*, 50(3), pp. 1148-1167. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2009.12.112>
- Cheng, Yawei, An-Yi Hung y Jean Decety (2012). "Dissociation Between Affective Sharing and Emotion Understanding in Juvenile Psychopaths". *Development and Psychopathology*, 24(2), pp. 623-636. <https://doi.org/10.1017/S095457941200020X>
- Cicchetti, Dante y Kristin Valentino (2015). "An Ecological-Transactional Perspective on Child Maltreatment: Failure of the Average Expectable Environment and Its Influence on Child Development". En Dante Cicchetti y Donald J. Cohen (eds.), *Developmental Psychopathology* (pp. 129-201). New Jersey: Wiley. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/9780470939406.ch4>
- Cohen, Douglas y Janet Strayer (1996). "Empathy in Conduct-Disordered and Comparison Youth". *Developmental Psychology*, 32(6), pp. 988-998. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.32.6.988>
- Coplan, Amy (2011). "Understanding Empathy". En Amy Coplan y Peter Goldie (eds.), *Empathy: Philosophical and Psychological Perspectives* (pp. 3-18). New York: Oxford University Press.
- Cornell, Amy H. y Paul J. Frick (2007). "The Moderating Effects of Parenting Styles in the Association Between Behavioral Inhibition and Parent-Reported Guilt and Empathy in Preschool Children". *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 36(3), pp. 305-318. <https://doi.org/10.1080/15374410701444181>
- Corradi-Dell'Acqua, Corrado, Roberta Ronchi, Marine Thomasson, Therese Bernati, Arnaud Saj, y Patrik Vuilleumier (2020). "Deficits in Cognitive and Affective Theory of Mind Relate to Dissociated Lesion Patterns in Prefrontal

- and Insular Cortex". *Cortex*, 128, pp. 218-233. <https://doi.org/10.1016/j.cortex.2020.03.019>
- Dadds, Mark R., Jasmin Jambak, Dave Pasalich, David J. Hawes y John Brennan (2011). "Impaired Attention to the Eyes of Attachment Figures and the Developmental Origins of Psychopathy: Eye Contact and Origins of Psychopathy". *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 52(3), pp. 238-245. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2010.02323.x>
- Decety, Jean, Greg J. Norman, Gary G. Berntson y John T. Cacioppo (2012). "A Neurobehavioral Evolutionary Perspective on the Mechanisms Underlying Empathy". *Progress in Neurobiology*, 98(1), pp. 38-48. <https://doi.org/10.1016/j.pneurobio.2012.05.001>
- Feshbach, Norma Deitch (1997). "Empathy: The Formative Years-Implications for Clinical Practice". En Arthur C. Bohart y Leslie S. Greenberg (eds.), *Empathy Reconsidered: New Directions in Psychotherapy* (pp. 33-59). Washington: American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10226-001>
- Fonagy, Peter (2003). "Towards a Developmental Understanding of Violence". *British Journal of Psychiatry*, 183(3), pp. 190-192. <https://doi.org/10.1192/bjp.183.3.190>
- Grazzani, Ilaria, Veronica Ornaghi, Alessia Agliati y Elisa Brazzelli (2016). "How to Foster Toddlers' Mental-State Talk, Emotion Understanding, and Prosocial Behavior: A Conversation-Based Intervention at Nursery School". *Infancy*, 21(2), pp. 199-227. <https://doi.org/10.1111/infa.12107>
- Grynberg, Delphine y Sara Konrath (2020). "The Closer You Feel, the More You Care: Positive Associations Between Closeness, Pain Intensity Rating, Empathic Concern and Personal Distress to Someone in Pain". *Acta Psychologica*, 210. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2020.103175>

- Hare, R. D. (1991). "Psychopathy Checklist—Revised". En *APA PsyNet Direct*. <https://doi.org/10.1037/t01167-000>
- Hastings, Mark E., June P. Tangney y Jeff Stuewig (2008). "Psychopathy and Identification of Facial Expressions of Emotion". *Personality and Individual Differences*, 44(7), pp. 1474-1483. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.01.004>
- Heynen, Evelyn, Peer van der Helm, Ellin Simon, Geert Jan Stams y Mark Assink (2021). "Parenting Style and Empathy in Youth: A Three-Level Meta-Analysis". En Darrick Jolliffe, David Farrington (eds.), *Empathy Versus Offending, Aggression and Bullying: Advancing Knowledge Using the Basic Empathy Scale* (pp. 43-60). New York: Routledge.
- Israelashvili, Jacob, Disa Sauter, y Agneta Fischer (2020). "Two Facets of Affective Empathy: Concern and Distress Have Opposite Relationships to Emotion Recognition". *Cognition and Emotion*, 34(6), pp. 1112-1122. <https://doi.org/10.1080/02699931.2020.1724893>
- James, R. y R. Blair (2007). "Empathic Dysfunction in Psychopathic Individuals". En Tom F. D. Farrow y Peter W. R. Woodruff (eds.), *Empathy in Mental Illness* (pp. 3-16). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CB09780511543753.002>
- Joireman, Jeff, Tami Needhamy Amy-Lynn Cummings (2002). "Relationships Between Dimensions of Attachment and Empathy". *North American Journal of Psychology*, 4(1), pp. 63-80.
- Keysers, Christian, Jon H. Kaas y Valeria Gazzola (2010). "Somatosensation in Social Perception". *Nature Reviews Neuroscience*, 11(6), pp. 417-428. <https://doi.org/10.1038/nrn2833>
- Khanjani, Zeinab, Elnaz Mosanezhad Jeddi, Issa Hekmati, Saeede Khalilzade, Mahin Etemadi Nia, Morteza Andalib y Parvaneh Ashrafian (2015). "Comparison of Cognitive

- Empathy, Emotional Empathy, and Social Functioning in Different Age Groups". *Australian Psychologist*, 50(1), pp. 80-85. <https://doi.org/10.1111/ap.12099>
- Kim, Sanghag y Grazyna Kochanska (2017). "Relational Antecedents and Social Implications of the Emotion of Empathy: Evidence from Three Studies". *Emotion*, 17(6), pp. 981-992. <https://doi.org/10.1037/emo0000297>
- Knafo, Ariel, Carolyn Zahn-Waxler, Carol Van Hulle, JoAnn L. Robinson y Soo Hyun Rhee (2008). "The Developmental Origins of a Disposition Toward Empathy: Genetic and Environmental Contributions". *Emotion*, 8(6), pp. 737-752. <https://doi.org/10.1037/a0014179>
- Kosson, David S., Yana Suchy, Andrew R. Mayer y John Libby (2002). "Facial Affect Recognition in Criminal Psychopaths". *Emotion*, 2(4), pp. 398-411. <https://doi.org/10.1037/1528-3542.2.4.398>
- Lamm, Claus, Jean Decety y Tania Singer (2011). "Meta-Analytic Evidence for Common and Distinct Neural Networks Associated with Directly Experienced Pain and Empathy for Pain". *NeuroImage*, 54(3), pp. 2492-2502. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2010.10.014>
- Leppma, Monica y Mark E. Young (2016). "Loving-Kindness Meditation and Empathy: A Wellness Group Intervention for Counseling Students". *Journal of Counseling & Development*, 94(3), pp. 297-305. <https://doi.org/10.1002/jcad.12086>
- Liddle, Mitzi-Jane E., Ben S. Bradley, y Andrew McGrath (2015). "Baby Empathy: Infant Distress and Peer Prosocial Responses". *Infant Mental Health Journal*, 36(4), pp. 446-458. <https://doi.org/10.1002/imhj.21519>
- Main, Alexandra, Eric A. Walle, Carmen Kho, y Jodi Halpern (2017). "The Interpersonal Functions of Empathy: A Relational

- Perspective". *Emotion Review*, 9(4), pp. 358-366. <https://doi.org/10.1177/1754073916669440>
- Meffert, Harma, Valeria Gazzola, Johan A. den Boer, J. A., Arnold A. J. Bartels, y Christian Keysers (2013). "Reduced Spontaneous But Relatively Normal Deliberate Vicarious Representations in Psychopathy". *Brain*, 136(8), pp. 2550-2562. <https://doi.org/10.1093/brain/awt190>
- Mullins-Nelson, Jana L., Randall T. Salekin y Anne-Marie R. Leistico (2006). "Psychopathy, Empathy, and Perspective-Taking Ability in a Community Sample: Implications for the Successful Psychopathy Concept". *International Journal of Forensic Mental Health*, 5(2), pp. 133-149. <https://doi.org/10.1080/14999013.2006.10471238>
- Panfile, Tia M. y Deborah J. Laible (2012). "Attachment Security and Child's Empathy: The Mediating Role of Emotion Regulation". *Merrill-Palmer Quarterly*, 58(1), pp. 1-21. <https://doi.org/10.1353/mpq.2012.0003>
- Pineda, Jaime A. (2008). "Sensorimotor Cortex As a Critical Component of an 'Extended' Mirror Neuron System: Does It Solve the Development, Correspondence, and Control Problems in Mirroring?". *Behavioral and Brain Functions*, 4(1). <https://doi.org/10.1186/1744-9081-4-47>
- Posick, Chad, Michael Rocque y Nicole Rafter (2014). "More Than a Feeling: Integrating Empathy Into the Study of Lawmaking, Lawbreaking, and Reactions to Lawbreaking". *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 58(1), pp. 5-26. <https://doi.org/10.1177/0306624X12465411>
- Richell, Rebecca A., Derek G. V. Mitchell, Chris Newman, Alan Leonard, Simon B. Baron-Cohen y Richard James Richard Blair (2003). "Theory of Mind and Psychopathy: Can Psychopathic Individuals Read the 'Language of the Eyes'?". *Neuropsychologia*, 41(5), pp. 523-526. [https://doi.org/10.1016/S0028-3932\(02\)00175-6](https://doi.org/10.1016/S0028-3932(02)00175-6)

- Rijnders, Ronald J. P., David Terburg, Peter A. Bos, Maaïke M. Kempes y Jack van Honk (2021). "Unzipping Empathy in Psychopathy: Empathy and Facial Affect Processing in Psychopaths". *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 131, pp. 1116-1126. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2021.10.020>
- Soderstrom, Henrik (2003). "Psychopathy as a Disorder of Empathy". *European Child & Adolescent Psychiatry*, 12(5), pp. 249-252. <https://doi.org/10.1007/s00787-003-0338-y>
- Stern, Jessica A. y Jude Cassidy (2018). "Empathy from Infancy to Adolescence: An Attachment Perspective on the Development of Individual Differences". *Developmental Review*, 47, pp. 1-22. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2017.09.002>
- Tesar, Benjamin, Matthias Deckert, Michaela Schmoeger, y Ulrike Willinger (2020). "Electrophysiological Correlates of Basic and Higher Order Cognitive and Affective Theory of Mind Processing in Emerging and Early Adulthood—An Explorative Event-Related Potentials Study to Investigate First-, Second-, and Third-Order Theory of Mind Processing Based on Visual Cues". *Frontiers in Human Neuroscience*, 14. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2020.00079>
- Tousignant, Béatrice, Fanny Eugène, y Philip L. Jackson (2017). "A Developmental Perspective on the Neural Bases of Human Empathy". *Infant Behavior and Development*, 48, pp. 5-12. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2015.11.006>
- Trivedi-Bateman, Neema (2021). "The Combined Roles of Moral Emotion and Moral Rules in Explaining Acts of Violence Using a Situational Action Theory Perspective". *Journal of Interpersonal Violence*, 36, pp. 17-18. <https://doi.org/10.1177/0886260519852634>
- Trivedi-Bateman, Neema y Emma L. Crook (2022). "The Optimal Application of Empathy Interventions to Reduce Antiso-

- cial Behaviour and Crime: A Review of the Literature". *Psychology, Crime & Law*, 28(8), pp. 796-819. <https://doi.org/10.1080/1068316X.2021.1962870>
- Wieck, Cornelia y Ute Kunzmann (2015). "Age Differences in Empathy: Multidirectional and Context-Dependent". *Psychology and Aging*, 30(2), pp. 407-419. <https://doi.org/10.1037/a0039001>
- Wu, Ling, Minkang Kim, y Lina Markauskaite (2020). "Developing Young Children's Empathic Perception Through Digitally Mediated Interpersonal Experience: Principles for a Hybrid Design of Empathy Games". *British Journal of Educational Technology*, 51(4), pp. 1168-1187. <https://doi.org/10.1111/bjet.12918>
- Yu, Guoliang, Sen Li y Fengqing Zhao (2020). "Childhood Maltreatment and Prosocial Behavior Among Chinese Adolescents: Roles of Empathy and Gratitude". *Child Abuse & Neglect*, 101. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104319>

Características neuropsicológicas de la psicopatía

> Asucena Lozano Gutiérrez

La psicopatía y su relación con la empatía cognitiva y afectiva

> Angélica Luján Martínez

Psicopatología y psicopatía

> Jeanette Aurora Álvarez López

Implicaciones culturales en la salud mental y la psicopatía

> Michelle Itayetzi Torres Sixto

Psicopatía y delincuencia femenina: aproximaciones desde la criminología

> Aura Itzel Ruiz Guarneros

La psicopatía, fuera del camino de la inimputabilidad

> Sherly Tania Bustamante Maita
> Edwin Wilson Villanueva Altamirano

Psicopatía cultural y política criminal en la normopatía líquida

> Eduardo Martínez-Bastida

Blockchain como estrategia para la prevención del delito de derechos de autor en artesanías textiles: el caso de la biopiratería cultural

> Rafael Lara Martínez

RESEÑA**Feggy Ostrosky (2023),
*La violencia.******Qué la genera y qué la previene***

> Martha Luisa Pérez López

Revista Mexicana de Ciencias Penales

Número 27 / Publicación cuatrimestral
septiembre-diciembre 2025 / Año 9 / Segunda época
ISSN: 0187-0416 / e-ISSN: 2954-4963
\$200.00 MXN

Versión OJS

revistacienciasinacipe.fgr.org.mx



FGR
FISCALÍA GENERAL
DE LA REPÚBLICA



INACIPE
49
AÑOS
1976 • 2025